

APOTEOSIS  
DE  
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS.

LA FAMA.  
EL REPOSO.  
LA CRITICA.  
HOMERO.  
VIRGILIO.

SHAKSPEARE.  
CERVANTES.  
COROS Y ACOMPAÑA-  
MIENTOS CORRES-  
PONDIENTES

ESCENA PRIMERA.

Alegoría del alcázar de la Memoria, figurando un antro oscuro con cinco puertas ó nichos que se abren á su tiempo.

AL LEVANTARSE EL TELON SE OYE MUSICA Y CANTAN DENTRO.

Pasad, ruidos livianos,  
Inútiles quimeras,  
Espíritus mundanos  
Que de la tierra prófugos  
Por las tinieblas vais.  
Pasad, sin que al tumulto  
De vuestros piés profanos  
De mi palacio oculto  
La soledad pacífica  
Pasando interrumpais...  
¡Pasad, pasad!

Aquí no está el imperio  
De vuestra magia impura:  
Aquí de hondo misterio  
Entre los velos mágicos  
En blando sueño están  
Los genios que vertieron  
La luz sobre la tierra,  
Los que de Dios bebieron  
La ciencia y el espíritu  
Con anheloso afán.  
¡Pasad, pasad!

*La Fama, saliendo.* ¡Há del reposo que en las tumbas mora!  
¡Há del misterio que velando está!  
*El Reposo, dentro.* ¿Quién de las tumbas atención implora?  
¿Quién por mi reino descarrado va?  
*La Fama.* La Fama soy, que de la tierra vengo.

ESCENA II.

ABRESE LA PUERTA DEL CENTRO, Y APARECE EN UN LECHO EL REPOSO CORONADO DE ADORMIDERAS.

*El Reposo.* ¿Qué pasa pues en la fatal mansion?  
¡Llegó el instante en que sin tino tengo  
Los sellos que romper de mi panteon?  
¿Tocó en su colmo la locura humana?  
¿La cólera de Dios se desbordó  
Y el orbe á polvo tornará mañana?  
¿Vuelve la nada á su principio?  
*La Fama.* No.  
El tiempo sigue su veloz carrera,  
El mundo largo tiempo vivirá,  
Y largo sueño en tu mansion espera  
A los que su antro cobijando está.  
Mas óyeme un instante, y tus oidos  
La nueva que divulgo escucharán,

Y tus genios de gozo estremecidos  
En su lecho de mármol se alzarán.  
Hay un rincón de la atrevida Europa  
Dó una raza de inmenso corazon  
Vive, y guarece su triunfante tropa  
La sombra de un Castillo y un Leon.  
España, sí, que vencedora un día  
Dos mundos ocupó con estrechez;  
España, que negaba y concedía  
Tierra donde vivir, con altivez;  
Existe libre de extranjero yugo,  
Por mas que Europa la contemple audaz  
Y ser quisiera su fatal verdugo,  
Siempre envidiando su valor tenaz.

La inquieta Europa que intentó humillarla  
No la conoce todavía bien,  
Y atenta solamente á encadenarla,  
La mira desde lejos con desden.  
Pobre, ignorante y sin poder la entiende,  
De sí misma la juzga sin amor,  
Y ella á su vez su libertad desfiende  
Con su fé solamente y su valor.

Tinta en la sangre de sus propios hijos,  
Cercenada de intrusos por dó quier,  
No ha sabido á desastres tan prolijos  
La gloria de sus hijos posponer.  
Templos les abre, y les eleva estatuas,  
Y «esos son (dice á los estraños), sí,  
Los que pregonan vuestras lenguas fátuas  
Sin recompensa ni memoria en mí.—  
¿No hay aquí gloria?—Sin que mucho tarde,

Calderon y Cervantes lo dirán.—  
¿No hay libertad?—Daoiz y Velarde  
A daros un ¡mentis! despertarán.»  
Eso dice la España postergada,  
Eso la fama anunciará veloz;  
Diselo tú, Reposo de la nada,  
A esos que duermen sin oír mi voz.  
Si al viento de las recias tempestades  
Con que su pátria desolar se ve  
Ardiendo se desploman sus ciudades,  
Sus mausoleos quedarán en pié.—

Diles que duerman sin odiar los hombres  
A esos que grandes y españoles son,  
Y que no ignoren que escribió sus nombres  
A par de los mas grandes su nacion.  
*El Reposo.* Si les diré. Sus almas bienhadadas

Con tus nuevas ¡oh Fama! gozarán,  
Y con blanda sonrisa en sus almohadas  
A posar la cabeza tornarán.  
Que aquí halla amparo, proteccion y asilo  
Cuanto atañe al descanso y al placer,  
Aquí reposa el corazon tranquilo  
De la ansiedad con que acertó á nacer.

*La Fama.* ¡Oh! tengan ese mísero consuelo

Que el envidioso mundo les negó,  
Ahora que ven que sin premiar el cielo  
Jamás el genio y la virtud dejó.  
*El Reposo.* Las alas otra vez tiende segura,  
Tórnate en calma donde alumbra el sol;  
Ellos sabrán en mi mansion oscura  
La gloria de ese fénix español.

*La Fama.* ¿Quién trajo aquí sin mi poder la nueva?  
*El Reposo.* Há siglo y medio ¡oh Fama! que la sé,  
Que há siglo y medio que en el mundo prueba  
Con sus palabras Calderon quién fue.  
*La Fama.* La lumbré de su gloria reverbera

Por cuanto alumbra el rutilante sol,  
Y España olvida su contienda fiera  
Escuchando su fénix español.  
*El Reposo.* Por quién es, está aquí; yo que le guardo

El primero á mi vez le conocí.  
*La Fama.* Su triunfo dile.  
*El Reposo.* A que se torne aguardo.  
*La Fama.* ¿No está en tus reinos?  
*El Reposo.* Volveráse á mí.  
A recibir la merecida palma  
A su alcázar la gloria le llamó,  
Y hoy volverá regocijada el alma  
Al lecho que un instante abandonó.  
*La Fama.* A Dios te queda pues.  
*El Reposo.* Vé tu camino,

Y allá en los sitios por dó errante vas  
Venga á la España y su cantor divino,  
Que bien merecen los de España mas.  
*La Fama.* ¡Guay de quien mira necio ó atrevido  
Con ojos insolentes su pendon!  
¡Guay del que asome cuando dé un rugido  
Y despierte iracundo su leon! (Vuela.)

ESCENA III.

EL REPOSO.

Y vosotros que en sueño perfumado  
En vuestro lecho de laurel dormís,  
Alzaos y gozad con lo pasado,  
Levantaos á ver cómo vivís.  
¡Há de los mansos soñolientos sonos  
Que arrullan y adormecen mi mansion!  
¡Cantad, y al entonar nuevas canciones  
El descanso romped de mi panteon!  
No traigais el murmullo de las hojas,  
Ni de las fuentes el rumor tenaz,  
Ni el són del aura en las espigas rojas,  
Ni el suspiro del zéiro fugaz.  
Venid sobre el perfume de las flores  
Con el vario cantar del ruseñor

Cuando cuenta á la aurora sus amores  
El rocío libando en una flor.

Traed las armonías que en la gloria  
Se exhalan del laúd del serafín,  
Y á las puertas llamad de la memoria  
De los que duermen sin temer su fin.

¡Cantad! y que despierten un momento  
Su gloria inmarcesible á contemplar,  
Como á los besos de amoroso viento  
Las flores, que se vuelven á cerrar.

(*Ciérrense las puertas que muestran el  
lecho del Reposo, y se oye dentro mú-  
sica.*)

#### ESCENA IV.

MUSICA.

Alzaos del sepulcro  
Los que dormís en paz.

Ann se oyen vuestros cánticos  
Gloriosos resonar :  
Sobre las alas rápidas  
De las centurias van ;  
De vuestros nombres inclitos  
La lumbre celestial  
El mundo por sus ámbitos  
Iluminando está.

Alzaos del, etc.

Ni ingrata á vuestro espíritu  
La pátria desleal  
En vuestros secos mármoles  
Os dejará posar.  
Con vuestra fama espléndida  
Feliz se ufanará  
Si acuerda á vuestras ánimas  
Orígen inmortal.

Alzaos del sepulcro  
Los que dormís en paz.

(*Abrense las puertecillas del escenario,  
cada cual á su turno, dejando ver una  
débil aureola de luz, símbolo de la glo-  
ria, y se presenta á su voz HOMERO,  
VIRGILIO y SHAKSPEARE coronados de  
laurel, apareciendo sus nombres sobre  
sus respectivas puertas en letras de luz  
y conforme van presentándose.*)

Hom. ¿Quién á luz torna mis desiertos  
ojos?

¿Quién música tan dulce en mis oídos  
Vierte, y á vida vuelve mis despojos  
En el abismo de la sombra hundidos?

Oigo una voz mas suave y halagüeña  
Que las aguas del Xanto y del Eurotas ;  
Que de mi pátria la ilusión risueña ;  
¡Memorias dulces por la muerte rotas!

Alcanzo en el espacio, vagarosos  
Ricos de gloria y varios en colores,  
Ir en monton espíritus famosos  
Cantando al par su religion y amores.

¿ Quiénes son esos héroes que embozados  
Van en tropel, y nacen de una lira  
Cuyos cantares con vigor lanzados  
De mi Grecia el espíritu no inspira?

No conozco sus faces escondidas  
Tras de los cascos que los rayos doran,  
Ni comprendo sus trovas confundidas  
Con plegarias al Dios á quien adoran.

No van á los Eliseos por descanso,  
Ni á Júpiter invocan, mas su acento  
Baja solemne y armonioso y manso  
Por la region del azulado viento.

¡Cantad, héroes, cantad! que mis oídos  
Os oyen con placer, y el alma mia  
En vuestros sonos va desconocidos  
A torrentes bebiendo la armonía.

Yo os escucho, cantad; mi largo sueño  
Meceis con vuestra voz : ¡cisnes estraños!  
Verted deliciosísimo beleño  
En el insomnio de mis luengos años.

Virg. Yo oí entre las hojas de mi laurel  
sonoro

Brotar de un arpa nueva el inspirado són,  
Y desperté sintiendo de sus bordones de oro  
Los misteriosos ecos herirme el corazón.

No fué, sin par Homero, la voz de tus va-  
lientes

Ni el himno de tu Grecia la música que oí ;  
Sus notas son mas graves, y escitan reve-  
rentes

Memorias religiosas con que jamás viví.  
No adornan sus misterios los mirtos de  
Cartago,

La voz de las sibilas, ni el carro del amor,  
De Vénus las palomas, ni de Caron el lago ;  
Ni el porvenir de Roma, á quien fingi mejor.

Mas yo mientras escuche las notas de esa  
lira

No quiero de mi lecho volver al cabezal ;  
Quien quiera que tú seas, quien con tu voz  
suspira,

Tu canto no interrumpas; oh bardo celestial!  
Te escucho, y tu armonía dulcísima me  
sueña

Como la voz lejána del espumoso mar,  
Como el susurro manso de la floresta amena  
Y el ala de la garza que empieza á remontar.

La sombra de los olmos en la abrasada  
siesta,

De un límpido arroyuelo el desigual rumor,  
No son para el viajero que á reposar se apresta  
Cual para mi son dulces tus cántigas de amor.

Si, canta, y de mi gloria con reverente oído  
En mi mortal insomnio tu voz escucharé,

Y aromará mis sueños plácido sonido  
De tus palabras bellas que comprender no sé.  
Shaksp. Yo oí su voz primera descan-  
diendo

A esta mansion de sombra y de reposo,  
Y allá en el alma el porvenir midiendo  
Miré á lo lejos y alcancé un coloso.

Yo te conozco bien, hijo del canto :  
Yo comprendo la voz de esas quimeras  
Que en un delirio misterioso y santo  
Lanzas al mundo de quien nada esperas.

¿Quién resiste tu voz? Lanzada al cielo  
Te franquea sus puertas eternas;  
Lánzala al viento y detendrá su vuelo  
Al vivo lampo de sus mil fanales.

El Averno, la mar, y el orbe todo  
De tu arpa cede al colosal imperio ;  
Sí, cuanto existe de insondable modo  
De su existencia te mostró el misterio.

¿Quién como tú? los mundos á tu órden  
Ante tus ojos obedientes giran,  
Atomos son que hierven en desórden,  
Y á tu voz nacen y á tu voz espiran.

Soplas sobre ellos, y á tu soplo viven ;  
Si necesitan voz, les das tu acento ;  
Si forma, de tus manos la reciben ;  
Si atributos, les das tu pensamiento.

Eres un manantial rico y fecundo,  
Tu lengua es un torrente de ambrosia,  
Tu mente radia como el sol, y el mundo  
Al són de tu palabra se estasia.

De águila son tus ojos; son tus alas  
De ardiente querubín; á las tormentas  
En el impulso de tu vuelo iguales,  
Y á reposar en el zenit te sientas.

Alli sueltas tu voz, y alli á tu canto  
El curso de los astros se suspende ;  
Dios te envuelve en orlas de su manto,  
Y en su divino espíritu te enciende.

Sacerdote de Dios, cantas su gloria ;  
Bardo de religion, tú la penetras ;  
Tu pátria diviniza tu memoria,  
Y los sabios aprenden de tus letras.

Canta, y en tanto que tu genio aborte  
De místicos fantasmas luenga tropa,  
A la sombra inmortal de su cohorte  
Yo dormiré, y aplaudirá la Europa.

#### ESCENA V.

HOMERO, VIRGILIO, SHAKSPEARE,  
LA CRITICA.

La Crítica. (Ni del reposo y la muerte  
En los brazos dormirán ;  
Yo amargaré cuanta gloria  
El universo les da.)

II.

¿ Ha de los que alzan la frente  
Del mundo á la vanidad.

Yerbas que brotais al soplo  
De vuestro orgullo no mas ;

Tan solo vuestra demencia  
Vosotros divinizais !

¿ De qué sirve á quien le escucha  
Vuestro sublime cantar ?

Esas creaciones grandes  
Que encareceis con afán

Solo son necios delirios  
Incomprensibles asaz.

¿ De ese cantor os arrulla  
El cántico celestial ?

Porque escuchais solamente  
Su monótono compás.

Así es el ruido del viento,  
Del agua así el són fugaz,

A su murmullo se duerme,  
Mas no se entiende jamás.

#### ESCENA VI.

HOMERO, SHAKSPEARE, VIRGILIO,  
LA CRITICA, CERVANTES.

Cerv. ¿Quién con tan negras palabras  
Llega á esta mansion audaz,  
Que de mi sueño de mármol  
Me viene así á despertar?

La Crítica. La crítica soy juiciosa,  
En cuya balanza igual  
Se equilibran los tesoros  
Que debe la ciencia dar.

Yo por el bien de los hombres  
Estoy en vela tenaz,  
Y les marco los caminos  
Por dó salir sin errar.

Yo les aparto los brezos,  
Yo les enseño ademas  
Dónde están los precipicios  
Y los escollos dó están.

Yo voy con mi clara antorcha  
Guiando su ceguedad,  
Y caen los que no me siguen  
A cada paso que dan.

Sin mí no hay nada perfecto,  
Sin mí no podeis hallar  
Ni lo justo, ni lo hermoso,  
Ni la luz, ni la verdad.

Calderon, á quien ufanos  
Fénix del arpa llamais,  
No supo sin mis auxilios  
Sino caer y tropezar.

Y pues quereis como al Genio  
Divinizarle, mirad  
Que es perfeccion lo divino,  
Y que quien yerra es mortal.

17

Y esto os dice quien lo sabe,  
Que no aumento al afirmar  
Que aun Dios al hacer sus obras  
Me las consulta quizás.

*Cerv.* Yo te conozco: quién eres  
Sé bien, y de mi ocultar  
No puedes lo que tu envidia  
Dicta á tu lengua infernal.

*Crítica,* tu eres un mónstruo  
Solo de envidia capaz,  
Tu lengua mana veneno  
Y en hieles bañada está.

Pero no puede los bordes  
De los sepuleros pasar,  
Y aquí no tienes oídos  
Para tu canto mordaz.

Aparta, pobre sirena,  
Que has olvidado el cantar;  
Huye, hermosura caduca,  
Que has perdido tu beldad.

Tú tienes torpes las manos,  
Y las alas con que vas  
Volando, tan solo pueden  
Tu cuerpo vil remolcar.

Aparta, lince sin ojos,  
Que lo que no puedes ya  
Ciega entender por tí misma,  
Lo tienes que preguntar.

Aparta, cuervo engrñado,  
Que pavoneándote vas  
Con las plumas que recoges  
En pos de la garza real.

*La Crítica.* ¡Oh, si! vosotros quisierais  
Al corazón engañar,  
Mas yo quiero recordaros  
Algo de la realidad.

Homero, tú que cantando  
Hiciste á Grecia inmortal,  
Para alimentarte en Grecia  
Tuviste que mendigar.

Virgilio, tus ricos cantos,  
Que á Homero te hacen igual,  
Son el incienso que el César  
Te hizo á sus plantas quemar.

Cervantes, la misma tierra  
Que ahora estatuas te da,  
Miserable y calumniado  
Te vió morir sin piedad.

Ni Shakspeare vigoroso  
Ni Calderon...

*Cerv.* Basta ya;  
Mi patria es grande y no puede  
Ni confundir ni olvidar.

(*Música lejos.*)

*Virg.* ¡Silencio! ya resuenan los himnos  
inmortales  
A cuyo justo y santo y poderoso són

Sus quicios de oro rompen las puertas celestiales,

Y al Genio dan camino por su imperial mansion.

*Hom.* Desciende, de tu gloria la frente coronada,  
Baja á la arena olimpica, ¡oh atleta triunfador!

Ven á dejar tu lira sobre el laurel colgada,  
Cuya tranquila sombra te enjugará el sudor.

*Shaksp.* Cantor de los misterios que ciega no comprende

De Grecia ni de Roma la inspiracion gentil,  
Los ojos á tu origen divinizado tiende,  
Tú tienes en tu patria un trono de marfil.

De Dios siendo en la tierra la soberana hechura,

Derechos inmortales tenemos hácia él;  
Ven á gozar tu gloria sobre la lumbre pura  
Que radia su semblante y entolda su dosel.

*Cerv., á la Crítica.* Y tú que nunca descansas

Y que á todos aconsejas,  
Ven á presenciar su gloria,  
Si con su gloria no ciegas.

Hoy que le conoce España,  
Y que grande le confiesa,  
En la divina familia  
De los inmortales entra.

Y aquí del mezquino mundo  
Las tempestades no llegan,  
Ni de la envidia los dardos  
Emponzoñados penetran.

Que las estrellas no alumbran  
Por donde el sol reverbera,  
Ni suben las golondrinas  
Donde las águilas vuelan.

Vé á contar esto á la España,  
Y si su amor les conserva  
A los hijos que la ilustran  
Con sus armas ó sus letras,

Ni necesita estrangeros  
Que la enseñen, ni defiendan,  
Ni ha de faltarla lidiando  
La libertad, ni la tierra.

*La Crítica.* Si que la diré...

#### ESCENA ULTIMA.

APARECE EL REPOSO, Y DESAPARECEN HOMERO, VIRGILIO, SHAKSPEARE Y CERVANTES POR SUS CORRESPONDIENTES APARIENCIAS.

*El Reposo.* ¡Silencio,  
Crítica! tus labios sella,  
Venda tus ojos, y escucha  
De rodillas muda y ciega.

#### HIMNO.

#### CORO.

Las aguas del olvido  
Por tí no pasarán;  
Los que á su gloria suben  
Jamás descenderán.

Sin miedo de los siglos al insolente encono  
Ostenta ya tu frente ceñida de laurel:  
Tu nombre es infinito, tu féretro es un trono,  
Y tú solo descendes para reinar en él.  
Las aguas, etc.

Tú puedes ver el alba nacer junto á tu frente;  
Tú puedes con las nubes por los espacios ir:  
Tu gloria es mas brillante que el sol en el oriente,  
Mas grande que los tiempos tu inmenso porvenir.  
Las aguas, etc.

El mundo rueda henchido de ardientes creaciones  
Que de tu mente rica la inmensidad lanzó;  
Y el aura vaga llena de los brillantes sonos  
Que de tu sacra lira la inspiracion brotó.  
Las aguas, etc.

Los astros y los montes, las aguas y los vientos,  
Las fieras de la selva, los peces de la mar,  
Vinieron convocados al són de tus acentos  
De Jehová infinito las glorias á cantar.  
Las aguas, etc.

Y montes, aguas, astros, y peces, aire y fieras,  
Recuerdos de tu gloria sin término serán;  
Y en las remotas playas y edades venideras  
Por dó se encuentre vida tus cantos vivirán.  
Las aguas, etc.

Ven á ocupar tu trono, rey harto de victoria,  
Ven á tomar tu lira, ¡oh ardiente serafín!  
Y beberás eterno las aguas de la gloria  
Delante del santuario del que será sin fin.  
Las aguas, etc.

Que del Genio á quien su patria  
Agradecida venera,  
Donde le labran su tumba  
Su Apoteosis empieza.  
(*Transformacion magnífica de Apoteosis al són de un himno triunfal á órgano y orquesta.*)

*La Crítica de rodillas; en un pedestal decorado con insignias de triunfo la sombra de Don Pedro Calderon de la Barca, de cuerpo entero, coronada de laurel, y mostrando la cruz de Santiago, de cuya órden fué caballero. A la derecha un símbolo de los Autos Sacramentales en una alegoría que remata con la cruz, y sembrada de palmas, en cuyas hojas se leen los títulos de los mejores Autos.*

La nave del mercader.  
La divina Filotea.  
La cena de Baltasar.  
Las espigas de Rut.  
El laberinto del mundo.  
El divino Orfeo.  
La cura y la enfermedad, etc., etc., etc.

*A la izquierda otra alegoría coronada por el Amor y orlada de atributos profanos, donde se leen títulos de las mejores comedias de Calderon.*

La dama duende.  
La vida es sueño.  
La niña de Gomez Arias.  
El escondido y la tapada.  
El jardin de Falerina.  
La devocion de la cruz.  
El alcalde de Zalamea.  
Las tres justicias en una.  
El mágico prodigioso.  
A secreto agravio secreta venganza.  
Casa con dos puertas mala es de guardar.  
El pintor de su deshonor, etc., etc., etc.

*Al pié de las alegorías los genios y coros correspondientes que han de cantar el himno de Apoteosis, y los bailarines, cuya primera figura será quedar formando con quirnaldas ó cosa equivalente, y cada cual con su letra, el nombre de CALDERON.)*